



Dra. Emma de Sosa

Editorial PROMUNA

Apartado Postal 30

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

tel: (504) 668-2132

fax: (504) 668-8031

e-mail: promuna@muna.hn

IMPRESIONES ALFA

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

telfax: (504) 668-1495

e-mail: alfalalima06@yahoo.com

Portada: Elías Rodríguez

Diagramación: Róger Castillo y

Jorge Garay

A TI TE DIGO MUJER

Es posible querida mujer, que tú te hayas preguntado muchas veces, porqué te tocó a ti la suerte (o la mala suerte) de ser mujer.

Es muy probable que hasta éste día, tú no aceptes a cabalidad tu función; quizás miras a tu alrededor y piensas que es mucha tu responsabilidad, que se te amontona el trabajo; que sobre ti recae todo, que hay momentos en que la carga es muy pesada. Trabajas mucho y nadie aprecia lo que haces, te tratan mal sin motivo. Tal vez te has sentido víctima en medio de situaciones que no puedes resolver, y es más, te sientes sola e impotente. Muchas veces, tu único refugio ha sido el llanto, la desesperación; a lo mejor el licor o el cigarrillo, el cine o la discoteca. O quizás has intentado buscar escape

trabajando arduamente, para llenar tu mente con otras cosas y no pensar más en tu realidad; pensando a veces que no hay razón para existir. Es posible que por momentos te sientas deprimida, sin deseos de levantarte siquiera; a lo mejor pasas enferma, con tu cuerpo adolorido, tu cabeza que te estalla, te pones de mal humor por cualquier cosa.

Entonces, quiero decirte, que necesitas leer este folletito; confío que Dios traerá hoy a tu vida paz, reposo, sanidad a tu corazón y toda la bendición que El te dio en la cruz.

Y CREÓ DIOS A LA MUJER

Necesitas saber que cuando Dios decidió hacer a un ser que gobernara y señoreara sobre la tierra, El pensó en ti, pensó en todas tus características. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre

a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y **hembra** los creó (Génesis 1 :26-27). El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados” (Génesis 5:1-2).

Mujer, Dios te creó a tí como parte de Su semejanza, con características de Dios mismo, para que tuvieras autoridad para gobernar la tierra, para señorear sobre ella. La mujer y el varón fueron seducidos para desobedecer la ordenanza de Dios. Por causa de éste pecado, la mujer y el varón (ambos conforman el hombre o género humano) perdieron la comunión con su Creador, y el derecho de señorear y gobernar sobre la creación; perdieron la inocencia con que fueron creados; por vez

primera tuvieron vergüenza, miedo y se escondieron de la presencia de Dios. Vino maldición sobre los tres, a partir de ese momento. Lo más triste y doloroso fue que ya no podrían disfrutar de la Vida espiritual en ellos; y la mujer ahora tendría a un varón de carne y hueso, con naturaleza humana caída, para señorearla a ella; ella tendría que complacerle sus deseos (Génesis 3:16).

CONSECUENCIAS DEL PECADO

La creación fue terriblemente afectada por el pecado del hombre (varón y hembra); pero las consecuencias fueron sobremanera duras para la mujer. Por eso vemos durante el antiguo pacto que la mujer era siempre relegada, no se le permitían ciertas funciones espirituales ni servicios en el templo. Ella tenía que

callar a todo y soportar la poligamia de su marido; al varón se le permitía tener varias mujeres, e inclusive acostarse con las sirvientas de sus esposas, pero si una mujer era encontrada en adulterio, era seriamente castigada en público, e inclusive era maldecida por el sacerdote (Números 5:20-22).

LIBERACIÓN PARA LA MUJER

Debido a estas desventajas que han pesado sobre la mujer, es que muchas se han levantado promoviendo la “Liberación Femenina”; pero eso nada puede resolver, porque está basada en la rebelión del corazón, en la competencia, el celo, la codicia, y en el deseo humano de hacer justicia.

Jesucristo vino para abrir un camino más excelente, “El Amor”; Él vino a la tierra, para llevar sobre Sí mismo,

nuestra desobediencia, nuestras rebeliones, nuestro pecado del pasado y el castigo que merecíamos. Él tomó nuestro lugar, tomó el lugar de aquella primera mujer que cayó bajo el engaño de la serpiente.

Jesús derramó Su sangre, y si nosotros reconocemos ese sacrificio único y suficiente, inmediatamente nuestro espíritu recibe Vida, la Vida de Dios; se restablece la comunión con Dios; pasamos a ser un mismo Espíritu con Él. “Pero el que se une al Señor un espíritu es con él” (1 Corintios 6:17). De manera que el Padre ya no ve el estuche exterior de varón o hembra, sino que ve a Su Hijo en nosotros. “Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo (ley), pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo (en Su cuerpo), de Cristo estáis

revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:25-28).

A través del mérito de Jesucristo, cuando aceptamos Su sangre redentora sobre nuestra vida, y hacemos personal Su sacrificio, somos revestidos de Cristo, sumergidos en Su cuerpo, volvemos al momento en que Dios creó al hombre, cuando no había diferencia en el espíritu entre varón y hembra. Nos concede nuevamente el Señor, la autoridad espiritual para señorear, para hollar serpientes y escorpiones y toda fuerza del enemigo, sabiendo que nada nos dañará. Muchas mujeres han buscado libertad en las cosas de este mundo, pero sólo si el Hijo de Dios nos libertare seremos verdaderamente libres. El Señor Jesús vino también para restablecer el lugar de la mujer, como

imagen y semejanza Suya; para elevarla a lugares celestiales consigo mismo, para que no sea ya más víctima del diablo y sus estratagemas; para que ya no tenga un señor de carne y hueso (que a veces se ha convertido en su dios), sino que tenga al Señor de todo el universo, a Dios mismo.

¡Cuántas mujeres que leen hoy éste folleto, han sido víctimas del diablo! él ha hurtado su felicidad, ha matado su ilusión, su libertad, ha destruido tal vez su hogar, la armonía familiar, aun su vida natural; pero hay buenas nuevas: Jesucristo vino para que tuviéramos Vida y Vida de calidad, en abundancia.

TRES MUJERES DE DIOS

La Biblia está llena de relatos de los hechos victoriosos de muchas mujeres de Dios, pero en ésta ocasión he escogido a tres de ellas, creyendo que esto ministrará su vida.

Hagamos un poco de memoria en el capítulo cuatro del libro de San Juan: Había una mujer en el Pueblo de Sicar, en la región de Samaria, cuyo corazón tenía un vacío tan grande, que ella había buscado llenar con hombres que le dieran ratos de deleite; hombres que eran sus amantes, no su esposo; pero la soledad de ella era tal, que se entregaba a uno por un tiempo, este no le satisfacía y buscaba a otro y a otro. Cada vez ella pensaba, “quizás este sí va a hacerme feliz”. Aquella tarde, la mujer salió al pozo en busca de agua;

puedo imaginar que las demás mujeres no querían ir a la misma hora para no encontrarse con ella, pues era una mujer de dudosa reputación, que les había quitado el marido a varias. Esa tarde ella tuvo un encuentro especial, a solas, con Aquel que vendría a llenar su sed, su vacío, su necesidad: Jesús.

Cuando la mujer samaritana supo Quien era el que le hablaba, dejó el cántaro (símbolo de su vida vieja de pecado) y se convirtió en la primera persona que proclamó el Evangelio. Por causa de la palabra de ella, aquel pueblo de borrachos se convirtió en ciudad de hijos de luz.

María de Betania es otra mujer que me impresiona; era la hermana menor de Marta y Lázaro; vivían en Betania y habían dispuesto su casa para que Jesús posara en ella. Marta atendía muy bien a Jesús con sus alimentos y

alojamiento; pero María siempre estaba a los pies de Jesús, escuchando Sus enseñanzas, recibiendo en su espíritu Su Vida.

Antes de que Jesús celebrara la última Pascua, María se presentó ante Él, trayendo consigo un frasco de alabastro, totalmente sellado, cuyo interior contenía un carísimo perfume de nardo puro. Ella no escatimó esfuerzo ni dinero para comprar el mejor unguento y perfume para ungir a su Maestro para la sepultura. Por supuesto, los discípulos y observadores comenzaron a murmurar, porque consideraban que era un despilfarro, un malgasto. Jesús, sin embargo, lo recibió como un acto de adoración; significó tanto para Él, que pidió que constara en la Biblia y que se hablara de esta mujer, dondequiera que se predicara el Evangelio.

María la mujer que vivía en Magdala,

un pueblo en las riberas del mar de Galilea, una mujer agradecida de corazón; que estuvo poseída por muchos demonios, pero que no soportó el amor de Jesús, cayó a Sus pies, los enjugó con sus lágrimas, los besó y los secó con sus cabellos. Esta mujer es muestra de fidelidad, porque desde que conoció a Jesús, nunca más se apartó de Él, estuvo siguiéndole en todo Su ministerio, aun estuvo a los pies de la cruz en Su muerte: ella fue la primera en venir muy temprano a buscarle en la sepultura, porque ella sabía que iba a resucitar. María Magdalena fue la primera persona a quien Jesús resucitado se le apareció. Ella fue la anunciadora del “Poder de la Resurrección”. (Lucas 7:36-8:2) (Juan 20:11-18.)

LLAMADO DE ÚLTIMA HORA

Mujer amada de Dios, tal vez tú no seas como la samaritana, ni como María de Betania o la Magdalena; pero de algo estoy segura y es que Dios ha estado esperando por ti, porque tú también eres especial para Él; Él te creó de forma delicada y particular, con un propósito grande, esto es: Que muestres al enemigo, que Jesucristo está vivo, que a través tuyo puede hacer muchas proezas y maravillas, comenzando por tu propia vida. Jesús te llama hoy, primeramente a entregarle tu corazón y luego a disponerte para que Él te use, como Él sabe hacerlo.

Estamos en tiempos decisivos, en una época muy importante y delicada. Por mucho tiempo, muchas personas llamadas de Dios han estado

adormecidas, muertas espiritualmente; como aquella hija de Jairo de la cual habla la Biblia (Lucas 8:52-55) (Marcos 5:41), “pero Jesús, tomándola de la mano le dijo: Talita Cumi; que traducido es: Niña (muchacha) a ti te digo ¡Levántate!”

Mujer, eres preciosa creación de Dios, para ser instrumento útil en Sus manos. Esta es tu hora, es el tiempo de levantarse y resplandecer; despierta ya de tu sueño, sal de la vanidad de este mundo temporal y abre tus ojos al mundo espiritual que te rodea y a las riquezas y autoridad que tu Dios quiere darte.

**A TI TE DIGO MUJER:
¡LEVÁNTATE!**